



Ascender el Mont Blanc

Un asunto de alpinistas

Para nosotros los alpinistas, que a veces venimos de lejos para ascender esta cumbre, el Mont Blanc representa mucho más que una cima: un sueño, incluso un mito. La bonita historia de nuestra pasión se ha escrito en estas pendientes. Por el esfuerzo intenso, la belleza natural del paisaje, la elegancia de las cimas, el compañerismo de la cordada o el enfrentarse a la permanencia en altitud, esta experiencia se convierte en única. A todos nos gusta transmitirla.

Pero este símbolo del alpinismo por excelencia también transmite, a veces, una mala imagen de nuestras prácticas. Las aglomeraciones de alpinistas en determinados días, la falta de respeto por la zona y por las personas, los fracasos o los dramas contribuyen a deteriorar esta imagen. Si no somos cuidadosos, este deterioro podría conducir a limitar el libre acceso para ascender la cima. La comunidad de alpinistas, plagada de muchos talentos, puede mostrar el camino para que el punto más alto de los Alpes sea un lugar ejemplar y libre, y así mejorar la experiencia de ascender el Mont Blanc.

Situada a 4810 m, es evidente que esta cima es un asunto de alpinistas. Esta extraordinaria ascensión no es para todos los públicos. Es esencial prepararse, informarse y equiparse correctamente. Se necesita tiempo para dominar las técnicas de montaña y conocer el medio. Si se accede a entrar en la naturaleza más bella y salvaje, debemos aceptar los riesgos que conlleva. De hecho, el arte de ascender montañas consiste en saber cómo reducir este riesgo. Lo primero que debemos hacer es identificar y entender la naturaleza y particularidad de los peligros concretos a los que nos enfrentamos, para encontrar las soluciones adecuadas.

Estos grandiosos lugares también son frágiles. Conservemos la virginidad de este lugar excepcional, respetemos su reglamentación y las normas de buena conducta en los refugios, volvamos a bajar toda nuestra basura y utilicemos los aseos específicos.

El éxito de la experiencia del Mont Blanc es mucho más que añadir otra cima a un historial, también consiste en descender sanos y salvos, con todos los recuerdos excepcionales que nos llevemos. Ante un terreno más difícil de lo previsto, malas condiciones, un grupo mal preparado o en baja forma, una renuncia a tiempo se convierte en un éxito colectivo. Puede que otra ascensión sea más adecuada para ese día.

La libertad consiste en darse la oportunidad de una nueva tentativa.

7 vías al techo de los Alpes

Hay más de una forma de ascender el Mont Blanc.

Puede resultar más divertido, durante los periodos de mayor afluencia, escoger itinerarios menos clásicos. Los más técnicos requieren una gran experiencia. Por orden de dificultad y, sobre todo, de riesgo creciente:

1. La vía normal por Goûter.

Dificultad: PD (Poco Difícil). Desnivel: 1450 + 1000 m o 800 + 1650 m (noche en Tête Rousse)
Al dormir en Tête Rousse, el desnivel es mayor (1650 m), pero superaremos el corredor a primera hora y, a la vuelta, se puede dormir en Goûter.

2. Los tres montes o normal de los cuatromiles

(Tacul, Mont Maudit, Mont Blanc).
Dificultad: PD (Poco Difícil). Desnivel: 1200 m
Más técnico y físico que la vía normal, este itinerario atrae cada vez a más alpinistas. El descenso puede hacerse por Goûter o Grands Mulets.

3. Grands Mulets y la arista del Dôme du Goûter

Dificultad: PD+ (Poco Difícil superior). Desnivel: 700 + 1800 m.
Vía clásica con esquís y vía de descenso, la vía histórica no se recomienda a pie, ya que obliga a quedarse demasiado tiempo bajo la amenaza de los seracs del Petit Plateau. La alternativa consiste en ascender la arista norte del Dôme du Goûter desde el refugio antes de llegar a la cabaña vivac Vallot.

4. La vía normal italiana o del Papa

(o de las Aiguilles Grises)
Dificultad: PD+ (Poco Difícil superior). Desnivel: 1300 + 1800 m (o 800 + 1000 m)
Vía «normal» de la vertiente italiana, es un largo y bello itinerario de nieve por un glaciar en ocasiones complejo. Posibilidad de hacer una noche intermedia en Goûter.

5. Travesía Miage, Bionnassay, Mont Blanc

Dificultad: AD (Algo difícil) (expuesta). Desnivel: 1450+1100+1650 m
Larga odisea con recorridos de aristas muy aéreas y delicadas.

6. Espolón de la Tournette

Dificultad: AD (Algo difícil). Desnivel: 1700 + 1400 m.
Larga ascensión comprometida en terreno salvaje con escalada sobre empotradores.

7. Arista de la Innominata

Dificultad: D+ (Difícil+). Desnivel: 900+1500+800 m.
Larga ascensión comprometida por una vía de trazado complejo.



Conocer los peligros

No confundas dificultad con peligro. Las vías más frecuentadas al Mont Blanc no son de un nivel técnico muy elevado. En cambio, presentan todos los peligros propios de este medio. Para reducir los riesgos, se debe empezar por identificar bien los peligros del terreno, conocer las condiciones del día y las capacidades de la cordada.

Altitud

Cuanto más se asciende, hay menos oxígeno. El **MAM**, mal agudo de montaña, es un riesgo constante. Dolor de cabeza, insomnio, dificultad al respirar, pérdida de apetito, náuseas, vómitos, son los principales síntomas que pueden aparecer desde los 3500 m. Se debe descender. Una aclimatación adecuada puede prevenir el MAM.

Frío

En altitud, a más de 5000 m, el tiempo puede empeorar rápidamente y pueden aparecer todo tipo de fenómenos: niebla, frío potenciado por vientos violentos, nieve, escarcha, tormentas, rayos. Es necesario conocer los signos que delatan cambios y saber cuándo hay que retirarse.

Perderse

Uno de los principales peligros del Mont Blanc es perderse cuando la niebla aparece de repente, especialmente cerca de la cima o entre la aguja y el Dôme du Goûter. Nunca debes salir sin un mapa e instrumentos de orientación, y es imprescindible saber cómo utilizarlos.

Caídas

El peligro de caída aumenta con la inclinación de la pendiente, como en la arista du Goûter, bajo el collado del Mont Maudit o en la arista de las Bosses. Aunque la nieve blanda permite contemplar tranquilamente las fantásticas pendientes, éstas son muy resbaladizas cuando la nieve es dura. Una buena técnica y un encordamiento adaptado son esenciales.

Aglomeraciones

La presencia de otras cordadas da tranquilidad, incluso demasiada, especialmente en las vías normales. Dan una falsa sensación de seguridad. Felizmente seguimos los pasos de los demás y perdemos nuestra capacidad de concentración. Cuando hay fuertes aglomeraciones, el hecho de reducir el paso, incluso estar parados, hace que los cruces sean difíciles y puede aumentar el riesgo.

Fatiga extrema

La altitud, el frío, el desnivel o la poca preparación pueden provocar una fatiga profunda y que una persona “se abandone”. Es importante que los compañeros de cordada se vigilen entre sí.

Grietas

Los glaciares están en algunas zonas muy fracturados, especialmente en la Jonction. Son indispensables el encordamiento apropiado y el material de rescate para grietas en el arnés.

Caída de seracs

Los glaciares avanzan a su propio ritmo imperceptible. Los seracs en equilibrio pueden caer inesperadamente, especialmente bajo el Mont Blanc du Tacul, en el Petit Plateau y en el Grand Plateau. Evita estos lugares o permanece lo mínimo en ellos.

Aludes

A esta altitud, no hay una temporada de nieves. Después de un episodio de mal tiempo, debes desconfiar de las pendientes de más de 30°, en particular en el Goûter o bajo el Tacul. En verano, la estabilización del manto nivoso es generalmente más rápida. No olvides llevar ARVA, pala y sonda y saber esperar.

Caída de piedras

La caída de piedras, natural o provocada por otras cordadas, nos reclama la máxima atención, especialmente en el corredor du Goûter (mira el reverso).

